¡Los juniores también tuvimos cónclave!

Crónica del PREM Huelgas 2025 (del 30/4 al 15/5)

Mirando a las torres de la Catedral de Burgos, a ver si salía la fumata blanca…

Primer movimiento: Llegada y Cartas Paulinas (del 30/4 al 2/5)

Estábamos ya a las puertas
del PREM, cuando el apagón
sin luz y a oscuras viviendo
una tarde nos dejó.
Ya mandaban los abades
y abadesas que el carbón
y la leña que teníamos
olvidada en un rincón
corriésemos a buscar
–es muy duro ser junior–
cuando vino al fin la luz
por pura gracia de Dios
y de la Virgen María
–que de Pedro Sánchez no–.

No aciertan nuestros políticos
a decirnos qué pasó,
pero el pobre Ignacio Rojas
–nuestro docto profesor–
tuvo que decir a todos
sus alumnos: “Miren, hoy
se cancelarán las clases,
lo siento mucho”. “Señor
–dijo de los estudiantes
el más listillo y burlón–,
no se apure, que nosotros,
si bien llenos de dolor,
aceptamos su decreto
como voluntad de Dios

y dejaremos los libros
–porque usted nos lo mandó–
y nos iremos al bar
a gritar ‘penalti’ y ‘gol’”.

Hecho lo cual, en un tren
supuestamente veloz
a Burgos sube y apenas
a medianoche llegó.
Al día siguiente el “profe”
en capítulo contó
que era trinitario y que era
natural de Badajoz
y luego estudiante en Roma
y en Granada formador.
Como son imprevisibles
los designios del Señor,
en contra de su costumbre
y hasta de su inclinación,
fray Ignacio, poco a poco,
llegó a ser vicerrector,
oficialmente llamado
“Ilustrísimo Señor”.
Mas como los trinitarios
hacen todos –gloria a Dios–
voto de no pretender
privilegios, creo yo
que nuestro buen fray Ignacio,
siendo ilustre profesor,
sigue igual, igual de humilde
que de novicio… ¡o mejor!
Seguidamente nos dijo,
o más bien nos confesó,
que san Juan Evangelista
era su primer amor,
pero que también san Pablo
tenía en su corazón
un huequito, que sus cartas
fueron las que analizó
para conseguir el título
de teológico doctor.

Precisamente de Pablo
a nosotros nos habló
en clase y de sus escritos,
que místicamente son
–sin dejar de ser humanos–
Palabra viva de Dios.
Como Cristo a los apóstoles
poco antes de su Pasión,
muchas cosas nos contaba
–callándose otras que no
podíamos comprenderlas
todavía– y repitió
veinte veces por lo menos
que Lucio Junio Galión
–carnal de Séneca– fue
cónsul del Emperador
del año cincuenta y uno
al año cincuenta y dos.
¡Y a fuerza de repetirla
con paciencia el profesor
en nuestras duras cabezas
la fecha por fin entró!

Ya voy acabando, pero
no quiero decir adiós
sin antes haber contado
la historieta del bastón.
Resulta que la flechita
–que el “profe” en su ordenador
usaba para marcar
lo que iba diciendo– no
la veíamos nosotros
por fallos de conexión
entre el portátil de Ignacio
y el cándido proyector.
Así que tuvo que echar
mano de un largo bastón
con el cual iba marcando
sobre un mapa de color
los lugares que san Pablo
predicando recorrió.
E incluso los más traviesos
–movidos por el temor
de aquella vara de almendro
manejada con vigor–
se estaban muy calladitos,
prestando mucha atención.

En fin, que nuestra primera
materia fue bien y yo
cambio y corto por ahora.
¡Mañana más y mejor!

Interludio: Metafísica (del 3/5 al 4/5)

Llega el sábado y la gente
descansa de trabajar
dándose una vuelta, pero
muy distinto es nuestro plan.
Una nueva asignatura
tenemos que comenzar:
Metafísica, que quiere
decir: más que natural.

Pero, por ser hoy festivo
–que en algo se ha de notar–,
tras la clase al campanario
las monjas subiendo van
y dan tales gritos –porque
un pájaro echó a volar–
que yo me pensé que habrían
sufrido un terrible mal,
pero no, que a lo más alto
llegamos sin novedad.

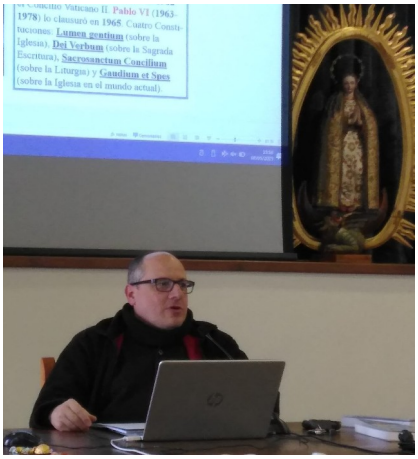
Las vistas eran tremendas
y pudimos avistar
seminarios y conventos,
iglesias y catedral.

Luego de tomadas fotos
y más fotos, fuese en paz
nuestra santa comitiva
de nuevo al coro a rezar,
pero llegamos a Sexta
ya del salmo a la mitad.
Suerte que el Señor es bueno
y lo sabe perdonar.

Segundo movimiento: Historia de la Iglesia (del 5/5 al 8/5)

Estudiamos a Calvino,
a Lutero, a Melanctón,
a Zuinglio y Ecolampadio
y a los que fueron en pos
de sus doctrinas, mezcladas
en confusa turbación
que acabó desembocando
en guerra de religión
–que de todos los conflictos
es, con mucho, el más atroz–.

Sí, la Iglesia necesita
siempre de renovación,
pues alberga en sus entrañas
a más de un gran pecador
entre los que nos contamos
nosotros –o al menos yo–,
pero eso no significa
que haya de romperse, no,
el dulce lazo que a Roma
nos une de comunión.



Por eso vino el Concilio
de Trento, que reformó
la Iglesia y puso el cimiento
para la edificación
de obras grandes que lucieron
a gloria del buen Señor
en un siglo de tormentas
–por la gracia– más que el sol.
Después viene el Vaticano,
luego el Vaticano Dos,
y del siguiente concilio
nadie sabe, sino Dios.

Pero aún me falta una historia
–para el final, lo mejor–.
Llegó el día suspirado,
el santo día llegó
favorito para todos
–incluido el profesor–,
en que, tras de tanta clase,
volvimos a ver el sol.
Hablo, por supuesto de
la memorable excursión
a la catedral de Burgos
y luego a Villamayor.

En el templo fue la misa,
con las monjas la oración
de Vísperas... para luego
catar el dulce sabor
de los rizos que las madres
fabrican en su obrador.
Pero lo bueno se acaba
y la fiesta se acabó...
que la vida va mezclando
la risa con el dolor
mientras que no descansemos
para siempre junto a Dios.

Lo bueno se acaba, pero
no la bondad del Señor
y cuando habían pasado
de la feliz excursión
apenas un par de días
Jesucristo concedió
a su familia y escuela
un nuevo padre y doctor.
Estábamos en capítulo
cuando de pronto sonó
la campana y un revuelo
monástico se formó.

¡Cómo corren las ovejas
al encuentro del pastor!
¡Cómo ondean cinto y velo
al aire de la veloz
carrera! Se juntan todos
en “Las Trojes” y el clamor
de las monjas peruanas
se vuelve ensordecedor
porque dice un periodista
que el ministerio y misión
del papa fue en el Perú
–cuando era el padre Prevost–
y que ha vivido sirviendo
en aquella gran nación
no un año, ni tres, ni cinco
¡sino más de veintidós!

Oremos, pues, por el papa
decimocuarto León
que en esta selva del mundo
pregonó con fuerte voz
–manso y humilde rugido–
la paz que regala Dios.

Interludio: Sociología y más Metafísica (del 9/5 al 11/5)

Ya viene de San Isidro
nuestro padre Bernabé,
que lleva unos cuantos años
dando clase para el PREM.
Se le nota que es de Cádiz
por lo chistoso y también
por el acentillo y cómo
habla mucho y con placer.
Vino a dar Sociología
que una asignatura es
complementaria y nosotros
pensábamos que tal vez
por eso mismo sería
muy fácil, pero también
tuvimos dificultades.
¡Cómo nos cuesta aprender!

Más compleja todavía
la Metafísica fue
pero como esta semana
ya era la segunda vez
veníamos equipados
con boli nuevo y papel
y solo nos dispusimos
a entrar en clase después
de un potente desayuno
bien cargado de café.

El "profe" nos pone ejemplos
con un rollo de papel
higiénico. Y aprendemos.
Y nos lo pasamos bien.
Pero ¡ay! cuando luego muestra
dos caras que son también
un cáliz… ¡e incluso un pato
que es un conejo a la vez!

¡Esto de la Metafísica
es cosa casi de fe!…
que, aunque de él participemos,
nadie ha visto nunca el Ser.
Pero, en fin, lo que nos digan
nos lo habremos de creer
y tal vez, ya con los años,
lo lleguemos a entender.
Que si, por gracia, creemos
que en Dios hay personas tres,
no es mucho pensar que todas
participan de su Ser
y que allá donde miremos
hay Verdad, Belleza y Bien.

Tercer movimiento: Teología Fundamental y Despedida (del 12/5 al 15/5)

Y llegamos ya al final
de nuestro tiempo en común.
Cierra la Teología
Fundamental el menú.
Es el plato fuerte –más
que crudo lomo de atún–.
Y no gusta a todos, pero
nada mejor que la cruz
para iluminar la mente
y afianzar la virtud;
así que ya no me quejo
–no, ya no digo ni "mu"–
de lo difícil, porque es
camino de plenitud.

Hicimos baile y teatro
–en señal de gratitud–
para las monjas de Huelgas,
que nos trataron según
la ley del amor divino
con toda solicitud.

El hermano Tescelino
dio al espectáculo un plus
disfrazándose de papa
con brocado, encaje y tul.
Esa fue su despedida,
pues marcha de nuestro "club"
dejando en los corazones
huellas de gran magnitud.
¡Adiós, "paraca" trapense,
murciano, que no andaluz!
¡Adiós, portero del cielo,
faro de la multitud
que se acerca a San Isidro
como a puerto de quietud!
¡Quién sabe si un día el papa
de verdad lo serás tú!

Mas lo cierto es que no es fácil
rimar con la letra 'u'
y esta es mi primera crónica
y soy un poco gandul,
así que cierro estas líneas
deseando gozo y salud
a nuestras comunidades
ya del norte, ya del sur.
¡Caminemos todos juntos
por la vía de la luz!

En el nombre de Dios Padre,
de su Hijo, Cristo Jesús,
y del Espíritu Santo
que nos llega por su cruz.